

La innovación eficiente, clave en la estrategia empresarial

En una economía que va saliendo del túnel, surge la necesidad ineludible de apostar con firmeza por la nueva economía de la innovación y el conocimiento, sectores emergentes, una adecuada gestión de la I+D+i y fomento del espíritu emprendedor para constituir auténticos pilares de la recuperación económica. La crudeza de la crisis reafirmó la ineludible necesidad de instaurar un nuevo modelo de economía, más productiva e innovadora, de una forma eficiente y sostenible.

En la actualidad es evidente que el crecimiento económico y el empleo dependen esencialmente de la competitividad de las empresas y ésta, a su vez, está estrechamente relacionada con su capacidad innovadora.

Existen numerosas definiciones acerca del término innovación, concepto económico que introdujo Schumpeter en los años cuarenta, pero todas coinciden en destacarla como variable fundamental para el crecimiento de la producción y productividad, y en potencial para la generación de valor.

Son diversas las motivaciones de una empresa para «innovar» pero, una vez se entra en este círculo, la innovación genera más innovación impulsando un crecimiento sostenible para la empresa. Este proceso innovador debe gestionarse de forma eficiente y en línea con la estrategia de empresa, para rentabilizar las inversiones asociadas, consiguiendo mejoras que valore el mercado y nos haga vender más y/o mejor.

Desde INCOTEC, en nuestros más de 15 años como Consultora Tecnológica, creemos firmemente en una innovación eficiente que contribuye al crecimiento y a la diferenciación de las empresas, a través de objetivos realistas y resultados medibles. Para la consecución de este objetivo es recomendable seguir un método o ciclo de innovación eficiente capaz de:

- Detectar las áreas de innovación de una empresa, para determinar la capacidad innovadora de la compañía.
- Estructurar proyectos de I+D+i sólidos que generen efectos inmediatos en la cuenta de resultados, aprovechando los diferentes instrumentos fiscales y ayudas existentes.
- Seguir el camino de un proceso integrador de la cadena de valor de la innovación: «de la idea al mercado».
- Alinear las actividades/proyectos de I+D+i en el contexto de su estrategia empresarial, con un claro foco en resultados.

Para crecer a través de la innovación es necesario asumir su gestión de una forma eficiente e integrarla como una parte esencial de la estrategia empresarial.

A tal efecto, según el Índice Mundial de Innovación de 2017, España se mantiene en el puesto 28 por detrás de países como Suiza, Suecia, Holanda, EEUU, el Reino Unido, Dinamarca, Singapur, Finlandia, Alemania e Irlanda que encabezan dicho ranking. El dato que señala que la inversión española en I+D constituye el 1,22% del PIB (lejos de países como Dinamarca que casi triplica este porcentaje) evidencia el camino que aún tenemos que recorrer dentro de este ámbito

Adicionalmente, dado que la innovación constituye un factor indispensable para asegurar la competitividad de la empresa dentro de un mercado cada vez más globalizado y con una mayor oferta de producto y servicio al cliente, es necesario impulsar la colaboración público-privada para que las empresas recuperen el apetito por innovar a través de la creación de programas específicos de capacitación de innovación para las empresas, especialmente para las PYMES.

Complementariamente, el apoyo de la Administración dentro de su línea presupuestaria a la dinamización de la actividad innovadora, actualmente dependiente de las Autonomías, junto con el aprovechamiento por parte de la empresa de los incentivos fiscales (vía deducción o bonificación dentro del Impuesto de Sociedades) ligados a la realización de actividades de Investigación y Desarrollo en la empresa, constituye un incentivo real aún lejos de ser aprovechado en su totalidad por un gran porcentaje de las empresas en España.

Si queremos incrementar la competitividad y el bienestar, será necesario fomentar la I+D desde las Universidades y Administraciones Públicas, a la par que dedicándole más recursos y con mayor intensidad en las regiones más rezagadas en esfuerzo inversor. Para ello, sería conveniente mirar a algunos de nuestros vecinos europeos y proteger el gasto público en I+D para que no varíase en función del ciclo económico.

ALEJANDRO FERRERO

Director General
INCOTEC

